

**INSTITUTO TECNOLÓGICO DE COSTA RICA**

**ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES**

**CS – 3401**

**Seminario de Estudios Filosóficos e Históricos**

**Ensayo I**

Emmanuel Naranjo Blanco.

**Carnet:**  
2019053605

**Profesora:** María Elena León Rodríguez

Semestre II - 2021

## **Los códigos éticos son constantemente sacudidos por la tecnología del siglo XXI**

Ciertamente, la historia del ser humano siempre ha venido acompañada por el cambio. Sin el cambio, no habiéramos evolucionado como especie hasta llegar al estilo de vida que muchos, en su mayoría, conocen actualmente. De la mano con la constante concepción de ideas, que alimentan el cambio, surge la necesidad de imponer un parámetro que determine un estándar entre el bien y el mal; puesto que, eternamente persistirá el cuestionamiento entre lo que queremos hacer y lo que en realidad debemos hacer. Es decir, el ser humano debe de tener límites en su actuar, lo cual permite interrogarse, ¿hasta qué punto el cambio favorece para bien?

Arques (2011) menciona que la evidente transformación tecnológica desde principios del siglo XXI ha traído consigo cambios en la moralidad individual y colectiva, de forma que es inevitable la necesidad de modificar el código ético actual para así, asumir de la mejor forma los cambios que ya son evidentes de esta época tecnológica, así como los venideros. De este modo, Sibilia (2009), y Cortina y Martínez (2001) permiten contrastar en el presente ensayo el cambio que ha sufrido la moral a través de los últimos años, y la necesidad de plantearnos una nueva Ética constantemente.

Desde un punto de vista de terminología, por un lado, la Moral responde a la bondad o malicia de las personas basándose en los escenarios culturales, ideologías, tradiciones, zonas geográficas y contextos socioeconómicos de cada individuo. Por otro lado, la Ética reflexiona el comportamiento moral. Tal como indican Cortina y Martínez (2001):

Como reflexión sobre las cuestiones morales, la Ética pretende desplegar los conceptos y los argumentos que permitan comprender la dimensión moral de la persona humana en cuanto tal dimensión moral, es decir, sin reducirla a sus componentes psicológicos, sociológicos, económicos o de cualquier otro tipo (aunque, por supuesto, la Ética no ignora que tales factores condicionan de hecho el mundo moral). (p. 9).

De forma tal que, como menciona Arques (2011, 27 enero), el acceso a las redes de información ha cambiado los valores y la forma de pensar, tanto individual como colectiva, al romper totalmente las barreras espacio – temporal, y por ende afectando drásticamente nuestro sistema ético que venía adaptándose de forma prácticamente imperceptible.

En estas últimas dos décadas, la ética y la moral posiblemente han sido dos de los campos más sacudidos por la revolución tecnológica. No es necesario viajar hacia un periodo de tiempo lejano para percibir la transición radical que ha tenido la forma en que funciona el mundo. En pleno siglo XXI, el concepto de capitalismo que se presentó desde la Revolución Industrial mutó hacia la digitalización, donde transformaciones desde la incorporación de la mujer al trabajo, hasta las nuevas formas de comunicación, el teletrabajo y la automatización industrial, trajeron consigo una modificación de los códigos éticos que hoy ya dejan de tener sentido (Arques, 2011, 27 enero). Tal y como menciona Sibilia (2009), “Aún así, en todas las sociedades, el cuerpo está inmerso en una serie de redes que le imponen ciertas reglas, obligaciones, límites y prohibiciones” (p. 27). Donde claramente, el denominado capitalismo digital cambió el panorama económico y social.

De modo similar, el Internet, dio un giro extraordinario a la forma en que el mundo funciona. Son incontables los beneficios, sin embargo, peligrosos los aspectos negativos que trae el uso de las nuevas tecnologías de la información (TIC), que inciden en todas nuestras circunstancias vitales: nacimiento, identidad, integridad, educación, vida, muerte, familia, entretenimiento, comunicación, autonomía, trabajo; entre otros. Lo cual constituye de cierto modo, en una forma de sociotécnica de control, de modo que “todo y todos pueden ser rastreados” (Sibilia, 2009, p. 31). El problema se da en que, a medida que aumenta el alcance de las TIC’s, se acentúa el debate sobre el uso de los datos de cada persona, dado que esta data puede ser sesgada, manipulada y usada para manipular. Así, en torno a la Ética, ¿cuál es el límite que indica un buen o mal uso de los algoritmos computacionales?

A su vez, gracias a la universalización del Internet, prácticamente todos hemos sido llamados a adaptar y a modificar nuestra percepción de la moral. Las personas ahora tienen acceso a otras culturas, formas de pensamiento, posiciones políticas y religiosas, y redefinen sus valores junto con una sociedad cada vez más globalizada (Arques, 2011, 27 enero). En este aspecto, “la tecnología adquiere una importancia fundamental, pasando de las viejas leyes mecánicas y analógicas a los nuevos órdenes informáticos y digitales” (Sibilia, 2009, p. 23). Lo que provoca el desdibujo de toda barrera física y temporal, facilitando la interacción en tiempo real de personas de todo el mundo.

De igual forma, la ciencia ha tenido un papel relevante en el código ético debido a los dilemas que surgen actualmente. A pesar de que esta se ciñe en hechos y la Ética implica esencialmente

filosofía, los nuevos conocimientos científicos conducen irremediabilmente reflexiones éticas que limitan la toma de decisiones. Es así como Sibilia (2009) acude al término tecnociencia como el proceso científico de producción tecnológica para acelerar la creación de conocimiento. No obstante, “La meta del proyecto tecnocientífico actual no consiste en mejorar las miserables condiciones de vida de la mayoría de los hombres, ni siquiera en su más pulcra declaración de intenciones” (Sibilia, 2009, p. 42). Sino que más bien, lo que importa es el resultado y su grado de eficiencia.

En consecuencia de la tecnociencia y demás áreas afines, el conocimiento médico se ha expandido exponencialmente, incluso ha alcanzado territorios que en ocasiones se dan bajo intereses espurios, donde el individuo puede percibir confusión moral, y los valores tradicionales se invierten y pervierten constantemente (Arques, 2011, 27 enero). Es decir, desde un punto de vista productivo, “(...) este tipo de conocimiento pretende ejercer un control total sobre la vida, tanto humana como no humana, y superar sus antiguas limitaciones biológicas, incluso la más fatal de todas ellas: la mortalidad” (Sibilia, 2009, p. 44).

A modo de ejemplo, la Biotecnología, la Bioingeniería, la Ingeniería Genética, la Biología Sintética, la Ingeniería Biomédica; entre otras, son ciertamente, áreas del saber que hace 20 años no se tenía noción alguna. Se puede decir que, hoy siguen siendo nuevas, sin embargo, esenciales para mejorar el estilo de vida del ser humano. No obstante, como era de esperar, periódicamente provocan debates éticos, como menciona Sibilia (2009), la tecnociencia “parece extrapolar todo sustrato metafórico para presentarse como un objetivo explícito: las tecnologías de la inmortalidad están en la mira de varias investigaciones actuales (...)” (p.44). Por ejemplo, entre la investigación científica se puede mencionar la regeneración celular, bioimpresión de órganos, modificación genética, nanotecnología médica, clonación y cirugía robótica.

Si bien es cierto, se podría cuestionar si llegaremos al punto donde nuestra forma de pensar se deba ajustar obligatoriamente a los acontecimientos sociales, económicos, científicos y tecnológicos por venir, en lugar de juzgar bajo la “libertad” que se nos ha dado para determinar qué es bueno y malo a nivel individual y colectivo. Gran parte de la estructura actual parece apuntar que se convertirá en un pensamiento globalizado. Indudablemente los avances científicos y tecnológicos seguirán impactando directamente nuestra sociedad, lo cual representa a su vez una promesa y un dilema. La imparable digitalización genera grandes contradicciones éticas, sin embargo, ¿es posible

detener su avance? De este modo, tal como indica Arques (2011, 27 enero), “El reto no está en crear una nueva ética, sino en reinventarla, ajustar y redefinir los valores a las necesidades del ser humano actual y a la sociedad en la que desarrolla su existencia (...)” (párr. 5).

### **Referencias**

- Arques, R. (2011, 27 enero). Nueva Ética para el Siglo XXI. *Diario Información*.  
<https://www.informacion.es/opinion/2011/01/27/nueva-etica-siglo-xxi-7060172.html>
- Cortina, A. y Martínez, E. (2001). *Ética*. Akal.
- Sibilia, P. (2009). *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Fondo de Cultura Económica.